

Algunos rasgos sobre la relación entre lulismo y pseudolulismo en la Edad Moderna

MIGUEL LÓPEZ PÉREZ (*)

BIBLID [0211-9536(2002) 22; 327-350]

Fecha de aceptación: junio de 2001

SUMARIO

1.—Llull alquimista: estado de la cuestión 2.—Desde el siglo XIV al XV. 3.—Del siglo XV al XVI. 4.—El siglo XVI.

RESUMEN

En este trabajo se analizan, en secuencia cronológica, algunos aspectos de la figura de Ramon Llull que entraron en controversia durante el siglo XVI. En especial la discusión sobre la imagen de alquimista, cuyo auge se centra en el siglo XVI. Para ello se analiza desde el siglo XIV el origen de la polémica y su desarrollo, sin olvidar las posiciones «oficiales». A la vez, ambas posturas se relacionan con lo ocurrido en el mismo sentido fuera de la Península, especialmente Francia e Italia.

Palabras clave: España, historia, ciencia, filosofía, lulismo.

Keywords: Spain, history, science, philosophy, lulismo.

(*) Doctor en Historia Moderna e Investigador Asociado. Historia de la Farmacia. Facultad de Farmacia. Universidad Complutense. Pza. Ramón y Cajal s/n. 28040 Madrid. E-mail: folchia@farm.ucm.es.

1. LLULL ALQUIMISTA: ESTADO DE LA CUESTIÓN

Una de las figuras más interesantes de la historia de la filosofía, de la ciencia y de la religión de la Edad Media, fue el beato Ramon Llull (1235-1315). Es imposible ofrecer alguna línea directriz sobre su tratamiento historiográfico, dado el desmesurado volumen de publicaciones. En ellas podemos ver desde que hubo seguidores de su doctrina ya en vida hasta estudios actuales que relacionan su *Ars combinatoria* con intenciones de voto o técnicas de computación (1). En esta ocasión nos centraremos en la situación del lulismo peninsular del siglo XVI, relacionándolo con el entorno europeo y en sus distintos aspectos, haciendo hincapié en lo que a su relación con la alquimia se refiere.

Su *corpus* alquímico, completamente pseudográfico, es de unos ochenta títulos, según Bernard Hauréau y Eugène Littré (2), aunque sólo unas cincuenta de ellas son posibles de atestiguar antes de 1550 (3), como nos indicó Thorndike (4) y, ya en el siglo XVIII, Nicolás Lenglet Du Fresnoy enumeró hasta ciento cincuenta y siete (5). En el siglo XVII «San Raymundo Lulio» seguía teniendo la imagen de un alquimista consumado, aunque oscuro (6). Y en el siglo pasado, José Ramón de

-
- (1) Desde una base epistemológica muy diversa, no debe considerarse, como una categoría histórica susceptible de un uso ligero la idea de que algo medieval sea precursor de cualquier otra cosa que ha venido a la luz muchísimo tiempo después. En este sentido son muy interesantes todos los estudios de Eusebi Colomer, confrontando el *Ars Luliana* con la informática; también los de Plattzec y su análisis sobre la figura A y los de Anthony Bonner. También los esfuerzos recientes de Yanis Damberg, muy estimado por Bonner.
- (2) Listado completo en LITTRÉ, Eugène; HAURÉAU, Bernard. Raymond Lulle. *In: Histoire Littéraire de la France*, 1885, 29, 1-386. Especialmente 271-291, nº CIII-CXXVIII y 371-386, nº CCLXI-CCCXIII.
- (3) Giovanni Battista Nazari, de Brescia, dio un listado de 70 obras atribuidas a Lull en 1572 que sirvieron más tarde a Lenglet du Fresnoy. NAZARI, Giovanni B. *Della transmutazione metallica*, Brescia, Hermanos Mertelli, 1572, pp. 143-145.
- (4) THORNDIKE, Lynn. *History of Magic and Experimental Science*. New York, Columbia University Press, 1965, vol. 4, pp. 3-64 y 619-662.
- (5) LENGLET DU FRESNOY, Nicolas (comp.). *Histoire de la Philosophie Hermétique*, París, Coustelier, 1742, vol. 3, pp. 210-224.
- (6) LÓPEZ PÉREZ, Miguel; REY BUENO, Mar. La instrumentalización de la Espagiria en el proceso de renovación: Las polémicas sobre medicamentos químicos. *In:*

Luanco no dudaba en afirmar que Llull alquimista era una idea generada intencionadamente tras su muerte (7), opinión compartida por los hermanos Carreras y Artau, ya en este siglo (8).

En sus obras auténticas, Llull rechaza los postulados alquímicos, cuestión que aclaró Llinares en los años sesenta (9). En realidad, gran parte de los textos atribuidos a Llull no son sino resúmenes, extractos o partes aglutinadas de los cuatro textos pseudográficos más conocidos: el *Testamento* (10), reeditado por Dorothea W. Singer (11) y tratado por Thorndike (12), el *Codicile* (13), muy conocido en los siglos modernos (14), el *De secretis naturae* (15), que parece un *remake* del *De consideratione Quinta essentiae Rupescissa*, según la opinión de Llinares (16) y su *Lapidario* (17).

PUERTO SARMIENTO, Francisco Javier; ALEGRE PÉREZ, M.^a Esther; REY BUENO, Mar; LÓPEZ PÉREZ, Miguel (Coords.), *Los hijos de Hermes. Alquimia y Espagiria en la terapéutica española moderna*, Madrid, Corona Borealis, 2001, p. 289.

- (7) LUANCO, José Ramón de. *Ramon Lull considerado como alquimista*, Barcelona, Tipografía Jaime Fepús, 1870.
- (8) CARRERAS Y ARTAU, Tomás y José. *Historia de la filosofía española*, Madrid, Alma Mater, 1943, vol. 2, pp. 45-58.
- (9) LLINARES, Armand. L'idée de la nature et la condamnation de l'alchimie d'après le «Livre des Merveilles» de Raymond Lulle, In: *La filosofía della natura nel medioevo. Atti del terzo congresso internazionale di filosofia medioevale*, Milán, Società editrice Vita e pensiero, 1966, pp. 536-541; Propos de Lulle sur l'alchimie. *Bulletin Hispanique*, 1966, 68, 86-94.
- (10) MANGET, Jean Jacob. *Bibliotheca Chemica Curiosa*, París, Chouet, 1702, vol. 1, pp. 708-778.
- (11) SINGER, Dorothea Waley. The alchemical testament attributed to Raymond Lull. *Archeion*, 1928, 9, 43-52.
- (12) THORNDIKE, nota 4, pp. 28-36 y 651-652.
- (13) MANGET, nota 10, pp. 880-911.
- (14) PSEUDO-LLULL, *Codicilus, seu Vade Mecum*, Rothomagi, Joannis Berthelin, 1651; *Le Codicile, traduit par Leonce Bouyssou*, París, La Haute Science, 1953.
- (15) PSEUDO-LLULL, *De secretis naturae suiui Quinta Essentia libri duo*, Venecia, Petrum Schoeffer, 1542; Cambridge, Biblioteca del Trinity College, ms. 1.199; *Raymundi Lullii de Secretis Naturae, seu de Quinta essentia liber unus*, Colonia, J. O. Birckmans, 1567.
- (16) LLINARES, nota 9, pp. 120-123.
- (17) PERNAM, Petrus. *Artis auriferae... accessit noviter volumen tertium*, Basilea, Conrad Waldrick, 1610, vol. 3, 98 y ZETNER, Lazarus (ed). *Theatrum Chemicum*. Argentorati, 1613, vol. 4, p. 45.

En fin, la proporción de vocabulario árabe no asimilado en los textos (18), las continuas citas de unos a otros, la tradición manuscrita, el estilo y el exceso de anacronismos son argumentos suficientes para rechazar todo el *corpus* luliano en bloque. Rogent y Duran hicieron un alarde de investigación y presentaron un listado de los textos de Llull en el año 1937 (19). Por su parte, la señora Yates (1899-1981) quedó subyugada por la belleza de su teoría unificadora (20) y Jean Ryeul volvió con la figura de Llull-alquimista que fue creada en la Edad Moderna (21).

Actualmente Michela Pereira, máxima autoridad en la investigación de textos pseudográficos lulianos, ha elaborado una revisión sistemática de los mismos donde separa a aquéllos que forman propiamente el *corpus* pseudoluliano, los que se incluyeron de forma ocasional y los que deben ser excluidos (22). Con todo, la alquimia pseudoluliana debe unirse al lulismo, de donde salió, si lo que queremos es saber su origen. Se hace necesario exponer más detalladamente cómo se desarrollaron una y otro desde el siglo XIV.

-
- (18) Este argumento ya fue propuesto por Robert Halleux (HALLEUX, Robert. *Les textes alchimiques*, Turnhout, Bzepols, 1979, pp. 108-109). Como complemento a otros elementos para desestimar un *corpus* pseudográfico alquímico están el de las menciones a un maestro, usado por Wilhelm Ganzemüller (GANZEMÜLLER, Wilhelm. *L'alchimie au moyen âge*, París, Aubier, 1940, p. 98) y el de la descripción de sustancias, usado por Berthelot para el caso de Geber y aplicable a Llull BERTHELOT, Marcelin. *La chimie au moyen âge*, París, Imprimerie Nationale, 1893, pp. 336-350.
- (19) ROGENT, Elías; DURAN, Estanislao. *Bibliografía de les impressions lullianes*, Barcelona, Institut d'Studis Catalans, 1937. También pueden consultarse BONNER, Anthony. *Obres selectes de Ramon Llull (1232-1316)*, Mallorca, Moll, 1989, 2 vols. y BONNER, Anthony. *Modificacions al catalog d'obres de Ramon Llull. Studia Lulliana*, 1986, 26, 81-92.
- (20) YATES, Frances Amelia. The Arts of Ramon Llull: An Aproach to it through Lull's Theory of the Elements. *Journal of the Warburg and Courtland Institutes*, 1954, 17, 115-173.
- (21) RYEUL, Jean. *La légende de Raimon Lull, le «docteur illuminé»*, París, Omnium Littéraire, 1965.
- (22) PEREIRA, Michela. The alchemical corpus attributed to Raimon Lull. *The Warburg Institute Surveys and Texts*, 1989, 18, 61-96.

2. DESDE EL SIGLO XIV AL XV

El desarrollo del lulismo en el siglo XIV, al menos en sus inicios, vino determinado por, al menos, tres elementos que hay que tener presentes si queremos ver su evolución. En primer lugar, la labor del Inquisidor de Aragón Nicolás Eimerich (1320-1399). Este dominico lanzó una serie de ataques en su escrito contra los lulistas valencianos a los que acusaba de herejes y de ser un *fermento de inquietudes* (23). Es cierto que en Valencia el lulismo tenía unos seguidores muy activos (24), especialmente entre la Orden Tercera de San Francisco. El inquisidor incluyó cien proposiciones sacadas, supuestamente, de las veinte obras de Llull. Su *manual*, sin embargo, no llegó a ser impreso hasta el año 1503 (25). Eimerich cita expresamente al padre de dicha orden Pere Rosell, que tenía una escuela en Alcoy, al estudiante ilerdense Antoni Riera y al rector de Madrona, que explicó lecciones de lulismo en Valencia hasta 1390. Para Eimerich, estos lulistas despreciaban la escolástica y exaltaban la mística y la inspiración divina de Llull. Tales «acusaciones» las incluiría en su *Contra doctrinam Raymundi Lull*, también de 1390 (26). Antes, en el año 1376 obtuvo Gregorio XI una bula prohibiendo la enseñanza del lulismo.

En estos momentos ya parece plenamente asentada la relación con la alquimia pseudoluliana, otra de las *luchas* del inquisidor, quien se hizo eco, en un manuscrito inédito (27), de un contradictorio juicio convocado por Juan XXII (1316-1334) entre alquimistas y *filósofos naturales* en que éstos quedan convencidos de la falsedad de la Alquimia.

(23) Se quejaba de tener que luchar contra «mercatores, sutores, sartores, cerdones, sullones, fossores, fabri, lignari, argentari, ferrarii, lanarii et pigmentari». Bibliothèqne Nationale Paris (en adelante B.N.P.), ms. lat., 1464, fol. 38v.

(24) Hay una serie de obras fechadas en Valencia entre 1327 y 1338. Sobre esta cuestión: TARRÉ, Jordi. Un quadrienni de producció lullística a València (1335-1338). *Studia Monographica et Recensiones*, 1951, 6, 22-30.

(25) EYMERICH, Nicolás. *Directorium Inquisitorium*, Barchinione, 1503 (edición manejada).

(26) ROURA ROCA, Jaime. *Posición doctrinal de Fr. Nicolás Eimerich OP en la polémica luliana*, Gerona, Publicaciones del Instituto de Estudios Gerundenses, 1959.

(27) B.N.P., ms. lat., 3171.

Este ataque anti-lulista queda vinculado con la prohibición de la enseñanza del *Arte* de Llull en la Universidad de París promovido por su canciller Jean Gerson (1363-1429) entre los años 1395 y 1402. Tanto Gerson como Eimerich simpatizaban con un nominalismo *moderno* que, por su naturaleza, se oponía al realismo luliano (28). Por otra parte, en París se levantó contra el nominalismo de Gerson el albertista Juan de Nova Domo y su discípulo Himeric van der Velde (29).

Un segundo elemento fue una reacción de apoyo al lulismo. Los reyes Pedro IV y Juan I de Aragón resultaron ser firmes defensores de los postulados lulianos hasta el punto que Eimerich tuvo que exiliarse. Años más tarde, en 1419, la bula *Sententia definitiva* de Martín V reconocía la autenticidad de la emitida por Gregorio XI, pero admitía que la obtención de la misma, en Avignon, fue inadecuada, anulando sus efectos.

La tercera consideración es que el lulismo pasa a ser una nueva forma de defensa religiosa, seguramente al amparo de los impulsos políticos. Ya es claro desde el escritor Raimundo Sabunde (¿-1486),

(28) Combatían concretamente el uso de términos, por parte de Llull, de difícil comprensión (derivados del árabe) con el fin de «probar» artículos de Fe. Sobre el lulismo francés de esta época: HILLGART, Joscelyn N. *Ramon Lull and Lullism in Fourteenth-Century France*, Oxford, Clarendon Press, 1971.

(29) Himerich transplantó las doctrinas lulianas a Colonia sin que pueda ser considerado como un lulista *stricto sensu*. Pudo ser quien introdujo a Nicolás de Cusa (1401-1464) en estas cuestiones durante su enseñanza en Colonia, que se prolongó hasta 1426. El interés del cusano por Llull es evidente, ya que ningún otro autor está más presente en su biblioteca, usó manuscritos procedentes de la cartuja de Vauvert y adaptó, aunque muy libremente, las ideas lulianas, especialmente las místicas. CARRERAS Y ARTAU, Joaquín. *Orígenes de la filosofía de Raimundo Sibiuda (Sabunde)*, Barcelona, Imp. de la Casa de la Caridad, 1928. COLOMER, Eusebi. Doctrinas lulianas en Heimerich van den Velde. *Estudia luliana*, 1959, 3, 117-136; COLOMER, Eusebi. Noves dades entorn del «lul·lisme» de Nicolau de Cusa. *Estudia luliana*, 1981-83, 25, 67-81. COLOMER, Eusebi. Ramon Llull i Nicolau de Cusa (A la llum dels manuscrits lul·lians de la biblioteca cusana). *Estudia luliana*, 1968, 12, 131-144; PINDL-BÜCHEL, Theodor. Nicolas of Cusa's «Extractum ex libris meditationum Raymundi» in the Manuscript Transmission of Ramon Llull's latin Liber contemplationis: Prelimiaries to a Critical Edition. *Catalan Review*, 1990, 4, 299-322.

catalán que enseñó en la Universidad de Tolosa. Hizo desaparecer todo el aparato de letras y figuras de los escritos lulianos y basó la explicación de sus argumentos a través de la naturaleza humana (30). Respecto de Sabunde hay que considerar la posibilidad, casi certera, de que, en su acto de eliminar el aparato de letras y símbolos, incluyera el deseo, oculto en todo caso, de desvincular cualquier lazo entre la cábala hebraica y sus más que notorias semejanzas con el *Ars combinatoria* de Lull, que ya era más que patente en la península (31).

3. DEL SIGLO XV AL XVI

En el siglo XV el centro del lulismo se desplazó desde Valencia a Barcelona al amparo de varios privilegios reales. Hay una larga serie de maestros lulianos en esta ciudad: Tomás Exemeno (1410), Pere Martí (1412), Joan Lleuguer (1425-1435), Antoni Sedacer (1425-1444), Gabriel Desclapés (1460-1462), Jaume Costa (1497-1505) y Joan Comte (1502-1506) entre otros (32). Además se aprecia una expansión que se podría

(30) Sus obras, *Liber creaturarum* y *Theologia naturalis* así lo demuestran.

(31) Historiográficamente, se ha considerado que la cábala cristiana surgió en Italia y fue llevada a su máximo esplendor y desarrollo de la mano de Pico della Mirandola y Bruno. YATES, Frances Amelia. *Giordano Bruno y la tradición hermética*, Barcelona, Ariel, 1983; pero los estudios de François Secret demuestran que la unión entre el cristianismo y la cábala hebraica, es decir, la cábala cristiana, ya estaba presente en la península antes de la expulsión de los judíos y su llegada a Italia. SÉCRET, François. Les débuts du kabbalisme chrétien en Espagne et son histoire de la Renaissance. *Sefarad*, 1957, 17, 36-48. Sea como fuere, hay que corroborar las palabras de Charles Singer: «Lull recibió una fuerte influencia neoplatónica y logró introducir al pensamiento neoplatónico elementos cabalísticos [...], los cabalistas cristianos posteriores han sido considerados descendientes espirituales de Ramon Lull», en BEVAN, Eduard; SINGER, Charles (eds.). *The Legacy of Israel*, Oxford, 1927, p. 274. Otros estudios interesantes sobre la relación entre la cábala y el lulismo: IDEL, Moshe. Ramon Lull and ecstatic Kabbalah. *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes*, 1988, 51, 170-174. ZAMBELLI, Paola: Il 'de auditu kabbalístico' e la tradizione lulliana nel Rinascimento. *Atti dell' Accademia Toscana di Scienze e Lettere «La Colombaria»*, 1965, 30, 115-247.

(32) Pedro IV de Aragón dio el primero en 1369 al mercader valenciano Berenguer de Fluviá y el primer privilegio para Barcelona se concedió en 1393.

calificar de «potente». Desde Padua llegaron los maestros Bulons y Ros y de Barcelona derivó la Escuela Luliana de Mallorca, adquiriendo bastante importancia (33).

Por otra parte, los ecos de la actividad antilulista de Eymerich llegaron rápidamente a Italia, sin poder determinar si fue bajo la forma indirecta de un traspaso francés, cuestión conocida gracias a los documentos que existen en dicho país, como los del Archivo del Estado de Venecia (34) y otro más en la Biblioteca de la Colegiata de San Cándido (35). El supuesto traspaso francés vino de mezclar textos pseudolulianos con los de Arnau de Vilanova y Rupescissa (36). Como ocurrió aquí, surgió una reacción «antieimerichiana» a manos de Alfonso el Magnánimo, quien daba licencia para enseñar lulismo el 17 de mayo de 1446 al carmelita Landolfo de Columbia; y en 1449 hacía lo mismo con Joan Poblet, quien ya enseñaba en Mallorca, como dije antes (37).

Hay que establecer aquí una serie de consideraciones, extensibles, por otra parte, a toda cuestión sobre el lulismo. Por un lado hay seguidores catalanes de la doctrina luliana tal cual, donde quedan incluidos los Martí, Sedacer, Costa y otros. Por otro lado están los seguidores de un aspecto específico, la *combinatoria* de Lull. Si bien los

(33) Esta escuela fue creada «oficiosamente» por Joan Poblet, quien enseñó entre 1449 y 1460 en Randa y Palma. Oficialmente la escuela data de 1481 y se incorporaría a la Universidad de Mallorca en 1483 (cuando la crea Fernando el Católico). Su primer titular fue Pere Daguí (o Deguí) quien impartió clases hasta el año 1487. Su discípulo más importante fue el cisterciense de Santes Creus Jaume Janer, que enseñó el Arte en Valencia, estaba influenciado por el escotismo y puso de relieve en sus obras los aspectos metafísicos y cosmológicos de Lull. Sobre esta cuestión: HILLGARTH, Joscelyn. Some notes on Lullian Hermits in Majorca saec. XIII-XVII. *Studia Monastica*, 1964, 6, 299-328.

(34) BATLLORI, Miguel. Al margen de un incunable luliano. *Razón y fe*, 1925, 108, 444, n. 3.

(35) Ms. VIII, f. 6.

(36) Sobre Rupescissa: BIGNAMI-ODIER, Jeanne. *Études sur Jean de Roquetaillade*, París, Vain, 1952; HALLEUX, Robert. Essay sur les ouvrages alchimiques de Jean de Rupescissa. *Histoire Littéraire de la France*, 1980, 41, 65-80 y MULTHAUF, Robert. John of Rupescissa and the Origins of the Medical Chemistry. *Isis*, 1954, 45, 359-367.

(37) AVINYÓ, Joan. *Història del lulisme*, Barcelona, Lib. i Tip. Catòlica, 1925, p. 249.

primeros también aceptaban esta parte, no todos los segundos entendieron a los primeros. Es decir, todos los seguidores de la doctrina luliana practicaban y explicaban el *Ars combinatoria* pero no podemos decir que hubiera ningún caso contrario. Además, están muy próximos a la cábala cristiana y sus seguidores. La tercera consideración es la presencia de los *pseudolulianos*. Por supuesto, de encontrar semejanzas, estarían entre los seguidores de la *combinatoria* y los cabalistas cristianos. Por último, no hay que olvidar que sobre los tres tipos diferentes de lulismo italiano, como ocurriera aquí y en Francia, recayeron las acusaciones de los antilulistas.

Volviendo al hilo conductor, los contactos con los catalanes se hicieron relevantes en este siglo. Así, en 1433, el citado Joan Bulons terminó su *Lectura artis generalis* en Padua, un texto que tuvo mucha difusión en la casa de Fantini Dandolo, luego obispo de Padua; y en 1449 acabó así mismo dos obras en la misma ciudad. Desde Venecia llegaron a Mallorca los lulianos Virgilio Bonarti de Brescia y Fray Mario de Passa, en 1458 y 1478 respectivamente. Desde Noli, cerca de Génova, vino a Mallorca sobre el año 1414 el alquimista y copista de manuscritos Odoardus de Boxio. Por su parte, desde la misma ciudad de Génova llegó a Valencia el poeta Bartolomeo Gentile Fallamonica, amigo de Jaume Janer (38). También el lulismo francés ortodoxo influenció al italiano. Pier Leoni, médico de Lorenzo el Magnífico, coleccionó manuscritos lulianos cuando estuvo en París, seguramente antes de 1475 (39). Incluso es posible que el interés por el Arte de Llull de Pico della Mirandola (1463-1494) proceda de su estancia en París o de su contacto con Leoni (40).

(38) McPHEETERS, D. W. The Italian Poet and Lullist Bartolomeo Gentile in 16th Century Valencia. *Symposium*, 1953, 7, 375-379.

(39) RUYSSCHAERT, José, Nouvelles recherches au sujet de la bibliothèque de Pier Leoni, médecin de Laurent le Magnifique. *Buletin de la Classe des Lettres et des Sciences Morales et Politiques*, 1960, 46, 37-65.

(40) Estuvo en la Universidad de París en 1485, aún dominada por el escolasticismo. KRISTELLER, Paul O. *Ocho filósofos del Renacimiento italiano*, Madrid, F.C.E., 1996, pp. 77-98.

4. EL SIGLO XVI

París siguió aumentando su influencia durante el siglo XVI. La figura central fue Jacques Lefèvre d'Étaples (1455-1536), admirador de Pico, teólogo, humanista y místico. Situó a Llull en una cadena de neoplatónicos que inició en pseudo-Dionisio, los Victorinos, Nicolás de Cusa (1401-1464) y Sabunde, todo ello dentro del marco de su deseo de contribución a la reforma de la Iglesia y de la Teología escolástica (41). Lefèvre realizó la más importante, hasta entonces, difusión de los textos latinos atribuidos a Llull fuera de Cataluña (42) y acogió las lecciones del franciscano Bernardo de Lavinjeta desde 1515 (43).

Como dije arriba, es ahora cuando la ya asentada tradición lulista queda unida a la alquimia pseudo-luliana. Ésta pudo originarse en Cataluña durante el siglo XIV. Al menos hay 34 obras alquímicas escritas antes de 1500 atribuidas a Llull y donde vuelven a aparecer las letras y signos que quiso eliminar Sabunde en su intento de reintegrar la *separatoria* a la doctrina general. Hasta tal punto cobró auge este tipo de ediciones, la mayoría alemanas, desde el año 1514, que sobrepasaron en número a las auténticas. Es decir, el lulismo, fuera de su origen territorial fue estudiado muchas veces en combinación con la alquimia, la cábala y la magia. Tenemos los mejores ejemplos en las figuras de Cornelio Agrippa (1486-1535), Giordano Bruno (1548-1600) y Johan Heinrich Alsted (1588-1638) (44).

Generalmente se acepta que la adscripción de textos alquímicos a Llull vino de parte de personas ajenas a la doctrina de su *Arte* aprovechando la posibilidad del mismo de dar cobijo a la alquimia. Esto no es

(41) RENAUDET, Agustín. *Préréforme et humanisme à Paris pendant les premières guerres d'Italie (1494-1517)*, París, Librairie d'Argences, 1953.

(42) Así lo hizo en *Liber contemplationis* (1504), *Liber de amico et amato* (1505) y *Arbor philosophiae amoris* (1516).

(43) Lavinjeta enseñó en Salamanca, llevó a París el lulismo catalán. De sus ediciones destaca *Practica compendiosa Raymundi Lullii* de 1523, donde el «ars combinatoria» es visto como un instrumento capaz de examinar todos los principios de las ciencias particulares.

(44) MADRE, Lois. Raimundus Lules und Johan Heinrich Alsted. *Estudia luliana*, 1960, 4, 167-180.

cierto por completo ya que contamos con testimonios de lulistas que practicaron la alquimia. Uno de estos ejemplos fue el de Joan Seguí, doctor, penitenciario y canónigo de Mallorca (45). Escribió el texto *Vidas y hechos del admirable doctor y martir R. Lull*, escrito para complacer a Felipe II (46). Declaraba que la alquimia es contraria a la doctrina de Lull, y pone en duda que escribiese textos de este tipo, siempre por referencias ajenas:

«Como después de aver (sic) estado tres años en el bosque fue aver porque camino se yria mejor y mas facilmente a cobrar la Santa Tierra de Iresusalem y del libro que sobre esto escrivio de alquimia y como bolvio a Tunez. Después vino al reyno de Bolemia, anduvo toda la costa de Bretaña y reyno de Inglaterra, adonde algunos no se en que fundamentos dizen que hizo grande cantidad de oro, del cual ay mucho numero de moneda en aquel reyno, como si la alquimia fuere conforme a su doctrina» (47).

A continuación, Seguí, se descubre a sí mismo como un ex-seguidor fervoroso y fracasado:

«Quisiera tener más licencia de la que me concede el corto termino de disgresion para poder provar el error en que esta gente alquimista cae acerca deste y pensando en los libros de alquimia que andan por ay en nombre deste santo sean suyos; pero esto lo tengo declarado en la Bibliotheca (48) y dado muchas muestras de su enga-

(45) De Seguí ya se dieron noticias en CARRERAS ARTAU, nota 8, vol. 2, p. 267; también en GARCÍA FONT, Juan. *Historia de la Alquimia en España*, Madrid, Editora Nacional, 1976 (páginas 167-168 de la edición de Barcelona, mra, 1995), por no hablar de la propia edición del texto, que se remonta al año 1606. Tenemos escasos datos biográficos de Seguí. Se sabe que este mallorquín perteneció a la catedral de Mallorca y fue procurador por este reino en la corte pontificia para la causa de Lull. También acompañó a Felipe II a Portugal. Residió hacia 1586 en Roma y tuvo correspondencia con el cardenal Paleotti (Paleotti) (Bolonía, 1522-Roma, 1597).

(46) SEGUÍ, Juan. *Vidas y hechos del admirable doctor y martir R. Lull*, Mallorca, Gabriel Guasp, 1606.

(47) SEGUÍ, nota 46, p. 18.

(48) No he encontrado la citada *Bibliotheca*, que debe contener datos importantes para el tema que nos ocupa, a tenor de lo que sigue diciéndonos Seguí. Agradezco a

ño. [...] Mayormente siendo la contraria opinion de los alquimistas a los quales desseo tanto bien como verles salidos deste error, y no queriendo salir del, quisiera verles tan desterrados del comercio humanos como ellos destierran las verdaderas letras y la philosophia de su entendimiento. Y porque no piensen que ando como ciego en cosas muy de propósito tengo escrita la disputa acerca desto en la Bibliotheca [...], en la cual disputa se tratan también cosas tocantes a la operativa que traygo gravada en los callos que me causo en las manos quando seguí la alquímica pertinacia» (49).

Respecto del *pseudolulismo*, quizás debamos hacer caso de las palabras de Seguí en su *Vida* y aceptar que fue un falsario catalán el que, usando el nombre de Lull, iniciase la alquimia pseudoluliana. Alguien que, por otra parte, debía ser un gran conocedor de Inglaterra (50).

Hay que hacer, no obstante algunas precisiones respecto de los diferentes tipos de personas que seguían las doctrinas de Lull, tanto a favor de la alquimia como en contra. Seguí era canónico y escribió su *Vida de Lull* a fines del siglo XVI. No es lo mismo que si tratamos con

Juan Roselló Lliteras, director del Archivo Diocesano de Palma de Mallorca su ayuda en este sentido. Respecto del Archivo Capitular se puede consultar los «*cedulones del canónigo D. Juan Seguí*», en C.P.S., nº 15983.

(49) SEGUÍ, nota 46, 19 y 20.

(50) En el año 1312 (tres años antes de la muerte de Lull) Eduardo II de Inglaterra fue testigo de una transmutación ante alguien que se hizo pasar por Ramon Lull. Su sucesor, Enrique III hizo acuñar con el oro resultante los famosos «nobles de la Rosa» (llevan una rosa en el anverso y se pueden ver en LENGLET DU FRESNOY, nota 5, vol. 2, p. 8). De esta cuestión se han encargado varios estudios. Así, Holmyard toma las referencias que diera John Cremer (un supuesto abad de Westminster) en su *Testamentum* (Colonia, 1566), donde relata cómo fue la estancia de Lull en Inglaterra y la supuesta transmutación. Estas referencias han de ser cotejadas con las del *Testamenti novissimi* pseudoluliano HOLMYARD, Erik J. *Alchemy*, Londres, Penguin Books, 1957, pp. 123-125. El citado *Testamenti* se encuentra en MANGET, nota 10, p. 790. Karpenko menciona que los documentos que prueban este asunto fueron leídos por Robert Constantine en el año 1545, encontrándose aún en dicho año en la Torre de Londres: KARPENKO, Victor. *Coins ad medals made of alchemical metal. Ambix*, 1988, 35, 65-75. Más recientemente, Raphael Patai ha ahondado más sobre esto, transcribiendo las palabras de Cremer. PATAI, R. *The Jewish Alchemists*, Princeton, Princeton University Press, 1994, pp. 175-203.

los ermitaños mallorquines, que fueron independientes hasta el año 1624, fecha en que Joan Mir dirigió la recién nacida Congregación de San Pablo y San Antonio, que él mismo fundara, desde dicho año hasta 1688, fecha de su muerte (51). Esta independencia eremítica permitía unas libertades ajenas a las coordenadas por las que se pudo haber guiado Seguí. Como he dicho, desde el año 1460 hay constancia de la presencia de peninsulares, franceses e italianos en Mallorca para escuchar las lecciones del maestro Pere Joan Poblet. Una carta de Gabriel Desclapés, canónigo de Barcelona, confirma esto:

«Sol era aquell per lo qual de Itàlia, Gàllia y España no duptaven los homens tranfetar lo mar e visitar Mallorques per oir la seva disciplina» (52).

Desde Italia vino Virgilio Bornati, de la Curia romana y relacionado con Pico della Mirandola (53); desde Francia llegó un tal «Libanius Gallus», corresponsal de Trithemius y relacionado con Pico y, supuestamente, también con Paracelso, a quien conoció en Constantinopla en el año 1520. Por su parte, sabemos que Trithemio (Tritemio) dijo que Libanius debe gran parte de su ciencia a un ermitaño de Mallorca llamado Pelagio (54). Todos estos visitantes difícilmente pudieron dejar de conocer los experimentos alquímicos que se realizarían allí, o se habrían llevado a cabo unos años antes. Es el caso de fray Diego García. Estuvo durante algunos años relacionado con un italiano conocido

(51) HILLGARTH, nota 33, p. 31.

(52) Fechada en Gerona, 24 de mayo de 1460 y publicada por LLABRÉS, Gabriel. *Bolletí de la Societat Arqueològica Lul·liana*, 1894, 5, 357-362.

(53) FARINELLI, Antonio. *Viajes por España y Portugal*, Roma, Reale Accademia d'Italia, 1942, vol. 1, pp. 133-134.

(54) TRITEMIUS, «Apologia in Nepicho». In: ERCKHARDT, Jungen G. von, *Corpus historiam medii aevi*, Leipzig, 1723, vol. 2, XIII, col. 1830; TRITEMIUS, *Epistolarum familiarium libri II*, Hageneaum, 1536. Carta de Libanius a Tritemio desde St. Quentin de 6 de junio de 1505 en pp. 97-102. Carta de respuesta desde Spira de 20 de agosto de 1505 en p. 211. Carta de Libanius a Tritemio desde España de 24 de junio de 1507 en p. 340. Sobre la relación entre ambos ver SÉCRET, François. Qui était Libanius Gallus, le maître de Jean Trithème? *Estudios lulianos*, 1962, 6, 127-136.

como «maestre Adoart» de Noli, copista de obras lulianas. Ambos hacían experimentos de alquimia (55) en una atalaya de Alcudia:

«Es cregué si feia d'alquimista, puis en dissapte 24 d'abril de 1417 'lo honorable mossen Palay Unis, caualler, lochtinent del noble mossen Olfo de Próxide, gouernador del regne de Mallorques, stant personalmen en lo loch de la torre en la qual le heremitatge fra Diego Garcia heremita, la qual torre est situade en la muntanya comuna de la parroquia de Alcudia. E atrobats aquí tres frares heremitans so es frare Antoni de Xeva, frare Gili Lombarde e frare Joan Coll e en Martí de Leya de Biscaya, foren requels e_a aquells monat per lo dit honorable lochtinent que mostrassen lo loch on lo mestre Adoart e frare Diego (qui eren en ciutat de Mallorques) fehien una aygua quis deya de era bona a for alquimia amb foch que contnuament cremava die e nit entorn des anys havia... dins una casa baxa... en una tornal o fornell sobra la qual hauia dues ampolletes de vidre amb virs alambins» (56).

Hemos de volvernos a Italia para seguir tratando la cuestión alquímica luliana. En concreto, durante el siglo XVI, asistimos a tres fenómenos bien definibles. El primero es que este *pseudolulismo* logra superar al lulismo doctrinal, especialmente en cuanto a ediciones se refiere. El segundo es la práctica desaparición de la presencia *pseudoluliana* en Italia hacia el tercer cuarto de siglo. Y el tercero es la irradiación hacia centroeuropa desde los viajeros italianos a Alemania y Austria.

Es curioso que siempre se publicase el mismo título en Venecia. Así, el 30 de mayo de 1514 aparecía el *Liber se secretis naturae seu de quinta essentia* (57), vuelto a editar dos años después, también en Venecia (58), al igual que ocurrió en 1521 (59), en 1542 (60) (aunque en esta ocasión fue junto al *De mineralibus et rebus metallicis* de Alberto Magno y en

(55) GUASP, Bartolomé. *La vida ermitaña a Mallorca des-del segle XIII a l'actualitat*, Palma, Sacrato Cors, 1946, pp. 51-52.

(56) Archivo Histórico de Mallorca, *Cédulas reales*, Z.54.

(57) Venecia, Giorgio Arrivabene, 1514.

(58) Venecia, Siegmund Grimm, 1516.

(59) Venecia, Luc'Antonio Giunta, 1521.

(60) Venecia, Peter Schaeffer, 1542.

latín) (61) y en 1557 (62). Esta fue la última publicación italiana de alquimia pseudoluliana del siglo XVI. Venecia era un centro editor de textos de este tipo durante la primera mitad del citado siglo. Por ejemplo, entre la primera edición de 1514 y la segunda de 1516 apareció impreso por vez primera el texto de alquimia *Chrysopoeia* (63) de Giovanni Aurelio Augurello (1454-1537) (64) dedicado al papa León X (1513-1521), esperando una rica subvención que llegó en forma de beca. Por supuesto, la obra de Augurello no faltaba en la biblioteca de Felipe II (65). Editada en 1557, fue la última impresa en la Italia del siglo XVI. El porqué de tan súbita caída en las publicaciones sobre alquimia pseudoluliana no ha sido estudiado con detenimiento. El caso es que, unas décadas más tarde, este clima atenuado respecto a la figura de un Llull alquimista y la vuelta al dominio del lulismo doctrinal, hicieron favorables los intentos de beatificación que apoyara Felipe II y en los que participó, recuerdo, el alquimista frustrado Juan Seguí.

Sin embargo, que no hubiese más ediciones no implica la inexistencia de seguidores de la alquimia pseudoluliana en Italia desde mediados del siglo XV. Así, el alquimista Giovanni Brachesco, nacido en Orzi Nuovi (cerca de Brescia) hacia el año 1455 escribió su *Lignum vitae: dialogus R. Lulii maioricani in...* Una de las colecciones de textos (doctrinales y alquímicos) más importantes existentes en Italia es la de Innichen o San Cándido y fue iniciada por el veneciano Nicola Poli (66), amigo de la alquimia. Ettore Ausonio y su *Trattato sopra l'arte dell'alchimia. Cavato*

(61) No hay duda de la familiaridad de Alberto en temas alquímicos en el *De mineralibus*, según WYCKOFF, Daniel. *Albertus Magnus. Book of Minerals*, Oxford, Clarendon Press, 1967. Sin embargo, no es tan clara dicha familiaridad en *De coelo et mundo* y sus *Metereológicas*, a pesar de que no se duda de ello en THORNDIKE, nota 4, vol. 2, pp. 569-573 y PARTINGTON, John. *Albertus Magnus on Alchemy. Ambix*, 1937, 1, 9-13.

(62) Venecia, Giambattista y Marco Sessa, 1557.

(63) MANGET, nota 10, p. 47.

(64) Según Lenglet Dufresnoy, pasó mucho tiempo en Venecia donde enseñó «belles-lettres»; murió a los ochenta y tres años en Treviso extremadamente pobre. LENGLET DU FRESNOY, nota 5, vol. 1, p. 471.

(65) Amberes, 1582.

(66) RUBIÓ, Jordi. Los códices lulianos de la biblioteca de Innichen (Tirol). *Revista de Filología española*, 1917, 4, 303-340.

de R. Lull son el ejemplo para las primeras décadas del siglo XVI (67). Con fecha de 14 de diciembre de 1548, Michele Terpino editó el *Libro della quinta essentia* (68). Pero el seguidor más afamado fue, sin duda, Alfonso II (1533-1597), el último duque de Ferrara y con bastantes aficiones alquímicas (69), de las que debemos felicitarnos ya que originaron los fondos existentes en Módena.

Encontramos algunos lulistas italianos fuera de Italia. De los tres tipos descritos, fueron los «expertos» en el *Ars combinatoria* los que más abundaron, especialmente en Alemania y en relación con la alquimia pseudoluliana. La impresión de textos pseudolulianos en Alemania siempre se realizó junto a otras obras, en forma de colecciones. Para Thorndike, las dos obras más populares de la primera mitad del siglo XVI, el *De secretis naturae* de pseudo-Lull y el *Coelum Philosophorum* de Felipe Ulstad sólo tienen un interés parcial para la historia de la alquimia, ya que su contenido se acerca a la medicina química (70), a pesar de encontrarse en estado casi embrionario. Estos textos eran impresos juntos en Alemania, con seguridad desde 1525, como podemos ver en el ejemplar de El Escorial (71). Para completar el panorama, Lazarus Zetner, incluyó, a fines del siglo XVI, textos alquímicos pseudolulianos en sus ediciones, según Batllori (72) y Valerio de Valeriis, veneciano afincado en Alema-

(67) Milán, Biblioteca Ambrosiana, ms. Q.118 sup.

(68) Turín, Biblioteca Universitaria, ms. 1314.

(69) SOLERTI, Angelo. *Ferrara e la corte estense nella seconda metà del secolo XVI*, Cita di Castello, 1891.

(70) THORNDIKE, Lynn. Alchemy during de first half of the XVIth century. *Ambix*, 1938, 2, 26-37. Aunque muchos de los métodos de trabajo entre la alquimia y la medicina química son similares y hasta se confunden en ocasiones, existen varias formas de diferenciar los textos de uno u otro tipo de aquellos años. En esta ocasión, y siguiendo a Thorndike, hemos considerado un texto de medicina química como aquél en cuyas operaciones no se pretende lograr la Piedra Filosofal, a diferencia de los textos alquímicos.

(71) ULSTAD, Philip. *Coelum philosophorum seu de secretis naturae*, Friburgo, 1525.

(72) En su artículo sobre el lulismo en Italia: *Revista de filosofía*, 1943, 2, 255-313, cita ediciones del *Theatrum Chemicum* en 1598, 1609, 1617 y 1651. Sin embargo, para Robert Halleux, la primera edición del *Theatrum Chemicum* es otra aparecida en Ursel en 1606, en cuatro volúmenes, republicada en 1613 en Estraburgo y no la de 1598. HALLEUX, nota 18, p. 93.

nia, publicó allí su *Aureum sane opus in quo ea omnia breviter explicantur, qua scientiarum omnium parens Raymundus Llullus...* (73)

En cuanto al lulismo doctrinal en el siglo XVI vemos dos características generales. Una es que bajará la importancia de Barcelona como centro de gravedad. Ahora serán Castilla, Valencia y Mallorca los nuevos puntos de atención. Deguí, introductor del lulismo en Castilla, interesó sobre el mismo al Cardenal Cisneros (74). El efecto fue su protección de los círculos lulianos de Alcalá y Valencia, especialmente al mallorquín Nicolás de Pax de la Universidad de Alcalá (que, a su vez, estaba en contacto con el entorno de Lefèvre en París). Pax editó una *Vita* de Llull en 1519, además de dirigir varias ediciones en Alcalá (75). En su contra, Pedro Ciruelo (aristotélico y profesor en Salamanca) criticó el Arte luliano, aunque más parece un impulso personal contra Pax dado el auge de su actividad pro-lulista en Alcalá (76).

Un análisis, que está por hacer, nos dará la imagen de Ciruelo como un reflejo indirecto de lo que estaba ocurriendo en Italia, especialmente en las figuras de Reuchlin (77), Giorgio, Pico y, posteriormente, Bruno. ¿Qué hizo a Pedro Ciruelo atacar a la cábala casi medio siglo después de la expulsión de los judíos? François Sécret nos dio algunas claves de las que me hago eco (78). Evidentemente sólo puede existir una razón: había cabalistas en la península a pesar de que no hubiera judíos. Es decir: la cábala cristiana nació aquí, y no, como se piensa generalmente, en Italia, cuestión de la que se ocuparon también

(73) Francofurti, 1530.

(74) PÉREZ MATÍNEZ, Lorenzo. El maestro Pere Daguí y el lulismo mallorquín de fines del siglo XV. In: BATLLORI, M. *Ramon Llull, Obres essencials*, Barcelona, Editorial Selecta, 1960, vol. 1, pp. 291-306.

(75) D'ALÓS Y DE DOU, Ramón. *Los catálogos lulianos*, Barcelona, Editorial Selecta, 1918.

(76) *Paradoxae questiones*, Valladolid, 1538. Sobre Ciruelo es recomendable GARCÍA CASTILLO, Pablo. Pedro Ciruelo. Primera hermenéutica filosófica renacentista. In: *Actas del Congreso Internacional sobre Humanismo y Renacimiento*, León, Universidad, 1998, vol. 2, pp. 363-375.

(77) REUCHLIN, Ioannes Phorcensi. *De arte cabalistica libri tres*, Hageneau, Thomam Anselmum Mense Martio, 1517.

(78) SÉCRET, François., Pedro Ciruelo: critique de la Kabbale. *Sefarad*, 1959, 19, 48-77.

Sécret (79) y Vajda (80). Así mismo, a finales de la década de los años treinta del siglo XVI, parece ser que era bastante conocida. Aquí, el término cábala apareció por primera vez en su uso vulgar y popularizado en la obra de Alfonso de la Torre *Visión delectable* (81), un texto, por otra parte, bastante conocido en la Italia del siglo XVI (82). Además, Ciruelo resultaba ser un perfecto y profundo conocedor de la misma. En sus *paradoxae questionem numero decem* (83), concretamente en la décima (*Quaestio decima hebraica: de cabala iu decorum*) incluso nos describe el uso los tres tipos de práctica cabalística.

No es difícil imaginar que Ciruelo ya conociese las conexiones establecidas por Pico en Italia entre la cábala y el pseudolulismo. Repasémoslas. Como Lull, Pico aceptaba la cábala y la apreciaba como cristiano, convencido de que ella era el testigo de una antiquísima tradición mística judía. Aunque Lull no emplease términos hebreos Pico le reconocía como cabalista (84). El sentido práctico que infundía Pico a sus conclusiones sobre la cábala no es otra cosa que llevar *ad minimum* el sentido general del que se «bañaba» todo el neoplatonismo renacentista: su núcleo hermético y mágico de carácter práctico. Esta practicidad permitía completar la teoría, las especulaciones de pensamiento que se desarrollaban en cualquier sentido. Si tratamos de filosofía natural, encontramos su parte menos conocida, pero igualmente la más práctica y sublime, en la alquimia. Si nos acercamos al aspecto religioso, su faceta práctica y oscura la encontramos en la cábala; igualmente podemos decir de la astrología. Pero ¿y el lulismo? ¿Dónde entra desde esta perspectiva? El lulismo es la llave que une dos elementos clave para conformar la verdadera esencia renacentista. Por un lado cuando se trataba su *Ars combinatoria* (es decir: su parte práctica) se

(79) SÉCRET, nota 31.

(80) VAJDA, George, Quelques aspects de la philosophie juivie en Espagne au XIV. *Estudios lulianos*, 1964, 8, 45-53.

(81) TORRE, Alfonso de la. *Visión delectable...*, Tolosa, 1489.

(82) TORRE, nota 81, edición de Venecia, Francisco Sansonio, 1538.

(83) Valladolid, 1538.

(84) La concepción de la cábala de Pico está contenida en sus setenta y dos *Conclusiones* cabalísticas que, según él, confirman las relaciones de la religión cristiana con las bases de la sabiduría hebrea. Ver su *Opera Omnia*, Basilea, 1572.

estaban completando las citadas especulaciones intelectuales. Por otra, toda vez que se permitía lo anterior y se ponía en marcha, se unía con las facetas teóricas (tradicionales o primigenias y auténticas para esos hombres). Unidas una teoría (toda lo antigua que se pudiera retrotraer) y una práctica (todo lo actual que pudiera ser) aparecía visible el verdadero sentido de toda actividad intelectual: el deseo unificador de todo pensamiento, único, «pan-cognoscitivo» o pansófico y monadista (que veremos expresado en el siglo XVI y XVII a manos de John Dee y los rosacruces) (85).

Una segunda característica general puede dividirse en dos partes: el interés coleccionista de las obras de Llull por un lado; y la defensa de su ortodoxia, además de unos intentos de canonización, por otra. Sobre la primera parte, las colecciones más importantes fueron las del Cardinal Cisneros, la de El Escorial, la del monasterio de Poblet y las de algunos particulares, como las de Vileta en Barcelona y Bellver en Mallorca (86).

Sobre la segunda parte, empezó en el Concilio de Trento. El canónico de Barcelona Juan Luis Vileta (m. 1583) obtuvo del Concilio en 1563 la exclusión del Índice de Llull (87). Vileta enseñó el Arte en Barcelona y publicó una edición del *Ars Brevís* en 1582. En 1588 los jurados de Mallorca, impulsados por Juan Arce de Herrera (m. 1590), a quien el Santo Oficio le prohibió publicar unas *Apologiae lullianae doctrinae*, promovieron la beatificación de Llull. El procurador de Mallorca en Madrid, Hugo Berard, presentó un informe a Felipe II, quien tenía un vivo interés por la causa, ya hacia 1585 (88). Dicho interés se hizo efectivo cuando repitió, haciéndolos suyos, los privilegios reales concedidos por sus antecesores y escribió varias veces a Roma apoyando

(85) DEE, John. *Monas Hieroglyphica*, Antwerpeae, William Silvius, 1566. Sobre John Dee: WALDSTEIN, Arnold. *John Dee le sorcier de la regne*, Paris, Rets, 1976 y SZULAKOWSKA, Urszula. *John Dee and European Alchemy*, Durham, University of Durham School of Education, 1996.

(86) D'ALÓS Y DE DOU imprime en su obra los catálogos de Cisneros, Vileta y Poblet, nota 75.

(87) Figuraba en la edición publicada en 1559 por Pablo IV.

(88) *Carta de Felipe II sobre Raymundo Lulio*, 31 de marzo de 1595. B.N. ms 11022, 95-95v.

la causa (89). Estos intentos fueron infructuosos hasta el año 1858, cuando el papa Pío IX confirmó su beatificación.

Pero, de nuevo, hubo intentos de antilulistas. Francisco Peña, auditor de la Rota, hace imprimir en 1578 el *Directorium* del ya lejano Eymerich, adosado a la bula condenatoria atribuida a Gregorio XI. El intento de ver a Lull en el Índice de Sixto V y Clemente VIII no salió adelante. Por último, no podemos olvidar que, en esta fase del lulismo, estaban el arquitecto de El Escorial Juan de Herrera, autor de un *Tratado del cuerpo cúbico conforme a los principios de R. Llull*, Pedro de Guevara, preceptor de las infantas Clara y Catalina y autor de varias obras lulistas, y Juan Arias de Lozoya, quién enseñó lulismo en Valencia y asesoró a Felipe II y Felipe III en asuntos lulianos.

La defensa de la ortodoxia y los intentos de canonización, fueron el reflejo de un proceso mediante el cual se intentó esclarecer la figura de un Llull alquimista, especialmente entre los inquisidores. La base de actuación siguió siendo «eimerichiana», con alguna oposición popular (90) y sobrepasando el ámbito peninsular (91).

No obstante este rechazo, nunca se negó que no pudiera haber conocido la alquimia, incluso se aceptaba esta posibilidad a las alturas del año 1700 (92). Las referencias a la alquimia luliana son constantes durante todo el siglo XVI. Por ejemplo, el italiano Lacinio, en su *Pretiosa Margarita Novella*, de 1546, dijo que Llull compuso muchos libros en los tiempos pasados sobre el arte de la transmutación (93).

(89) PÉREZ MARTÍNEZ, Lorenzo. *Intervención de Benedicto XIV en la causa luliana*, Roma, Instituto español de Historia Eclesiástica, 1966.

(90) *Epítetos en favor de Llull y en vituperio de Eymeric*, B.N. ms. 11022, 95v-98.

(91) PINTO CRESPO, Virgilio, La censura inquisitorial, inquietud e incertidumbre: el caso Ramon Llull (1559-1610). *Miscelánea de la U.A.M.*, Madrid, Universidad, 1982, pp. 293-314. Agradezco a Virgilio su colaboración personal.

(92) Así lo afirma Jaime Custurer en sus *Disertaciones Históricas del culto inmemorial del beato R. Llull, doctor iluminado y mártir y de la inmunidad que goza su doctrina*, Mallorca, 1700, p. 217: «Dicen que no fue alquimista, aunque como otros muchos, pudo conocerla bien».

(93) LACINIUS, Janus. *Pretiosa margarita novella de thesauro ac preciosissimo lapide; Collectanea ex Arnaldo, Raymondo, Rhasi, etc., per J. L. nunc primum in lucem edita*,

Bernardo de Luxemburgo compuso un tratado sobre herejía de gran difusión en 1524 (94). En él, además de recordar los errores de Llull que atacó Eimerich, le atribuyó el *De daemonum invocatione*, una obra que era del marrano aragonés Raimundo de Tàrraga (95). Imitando al luxemburgués, otros tratadistas europeos le incluyeron como hereje durante todo el siglo XVI, como Prateolo o Genebrardo (96). Respecto de los tratadistas peninsulares especialistas en la herejía como fenómeno, su posición fue bien distinta. Usaron el mismo instrumento que los anteriores: los memoriales. Especialmente importante fue el titulado *Trasumptum memorialis in causa pii eremitae et martyris Raimundi Lullii* (97). En él quedan recogidas varias opiniones de lulistas hispanos de renombre, como Albertino, Riera y otros. Recordemos que Arnoldo Alberti, o Albertino (1480-1544) (98) era un especialista teórico en herejías, como muchos otros que intervinieron en la composición de censos o catálogos de herejes.

En su época abundan este tipo de jueces especializados encargados de llamar la atención, mediante sus tratados, sobre los contenidos de los textos (99). Albertino defendió a Llull claramente en uno de ellos,

Venecia, Aldo, 1546. En la página 160 leemos: «Epitome Raymundi Lulli: Praeteris temporibus plures libros secretos in arte transmutationem composuissim & librum omnium secretissimum de lapidibus pretiotis secundum virtutes suas composites.»

- (94) LUXEMBOURG, Bernardo de. *Catalogus haereticorum invocatione*, París, J. Parvum, 1524.
- (95) Tàrraga ya fue distinguido perfectamente de Llull en la Santa Sede desde muchos años atrás: PÉREZ MARTÍNEZ, nota 89, 1966, p. 5. Más información sobre Tàrraga en PATAI, nota 50, pp. 175-203.
- (96) PRATEOLUS, Guillielmus. *De vitis, sectis et dogmatibus omnium haereticorum*, Coloniae, 1569, p. 416; GENEBRARDO, Gilberto. *Chronographia*, París, 1580, 416.
- (97) Sin lugar, autor, ni fecha de edición, R.A.H, ms. 14-10248. Hay ediciones impresas posteriores como la de Mallorca, Gabriel Guasp, 1627 y la de Roma de 1653, ambas adscritas a Juan Riera.
- (98) Nacido en Mallorca, estudió en Lérida y Padua derecho civil y canónico, preparación suficiente para poder ser más tarde inquisidor de Mallorca, Valencia y Sicilia. En 1534 ya era obispo de Pati.
- (99) PINTO CRESPO, nota 91.

desaprobando la actitud de Eimerich (100) y la más cercana del dominico Bernardo de Luxemburgo. Dijo que Llull fue «calumniosamente acusado de hereje», que fue un católico íntegro y con «santas costumbres». La importancia de sus palabras reside en que era un teórico de la Inquisición, que puso sus conocimientos a su servicio para el desarrollo de la actividad censora (101). Riera fue otro lulista bastante activo. No dudó en seguir enseñando la doctrina tras la prohibición por parte de Gregorio XI de 1559 (102); lo hizo en la Universidad de Alcalá y en 1565, aunque causando problemas de cierta envergadura (103). Antonio Bellver (m. 1585), otro difusor importante del lulismo, complementa la información sobre estos tratadistas. Escribió varias obras al respecto (104) y se vio envuelto en otra polémica cuando el cardenal Savello, por orden del Papa, escribió una carta al Inquisidor General de España, Gaspar de Quiroga, «protestando» por la difusión de las doctrinas de Llull en 1581. En ella se le citó expresamente en un tiempo en que ya

(100) ALBERTINO, Arnoldo. *Repetitio nova... De haereticis*, Valentiae, 1534, fol. 100.

(101) No fue el único. Alfonso de Castro, escritor de los más conocidos catálogos contra los herejes del siglos XVI, no mencionó nunca a Llull en su *Adversus omnes haereses*, Colonia, 1539. También el inquisidor de Sicilia, el castellano Páramo desaprobó la actitud de Eimerich hacia Llull en su *De origine et progressu officii Sanctae Inquisitionis*, Madrid, 1558, pp. 110-111.

(102) No obstante la prohibición romana, la oposición en Barcelona fue tal que el obispo de dicha ciudad, que ya tenía preparado el Índice para su publicación, se retractó de ello esperando información del Consejo. Los inquisidores de Barcelona fueron los encargados de «gestionar» el problema mediante una carta al Consejo el 16 de julio de 1559. Archivo Histórico Nacional (AHN), Inq., lib. 736, fol. 936. No tenemos la respuesta, pero en el catálogo de Valdés, de agosto del mismo año, ya no está Llull (*Catalogus librorum qui prohibentur...*, Pinciae, Sebastián Martínez, 1559).

(103) En una carta del Consejo al comisario de Alcalá se lee: «Francisco Riera, doctor en Teología y catedrático de Mallorca de la ciencia y arte de Ramon Llull dio a S. M. la petición que será con esta. Verla éis, e informaréis al Consejo de lo en ella contenido y del parecer que tienen las personas que en esta Universidad vieron leer la dicha ciencia al dicho Francisco Riera, el año pasado de 65, para que visto todo se provea lo que convenga». Madrid, 19 de diciembre de 1567. AHN, Inq., lib. 576, fol. 143.

(104) *D. R. Lulli logicae compendium*, Madrid, 1584 y unos *Commentaria in logicam B. R. Lulii; Apologia lullianae doctrinae*, que no llegó a imprimirse.

se rumoreaba sobre el apoyo de elementos cortesanos, con Felipe II a la cabeza, en la cuestión (105).

El origen del interés de Felipe II hacia la doctrina luliana (moral y alquímica) es incierto, dada la falta de datos concretos sobre ello, aunque es imposible negar que era bastante elevado y estuvo, casi con seguridad, entre sus educadores o los de las infantas. De cierto tenemos varias cosas. Cuando en 1576 se hace entrega al Monasterio de El Escorial de los 4.546 volúmenes propiedad del monarca para los fondos de la Biblioteca (106), se sabe que entre ellos iban, al menos, cinco textos de alquimia, de los veintidós de mismo contenido (107), atribuidos a Lull: *Raimundi Lulii maioricani philosophi excelentissimi super Alchimiā autem feliciter quitarum essentiarum liber tertius qui dicitur tertia distinctio, quae est decora corporum* (108), *Raymundi Lulii maioricani philosophiae codicilus, sive testamentum quod eiusdem theorica dicitur* (109), *Raymundi Lulii de virtutibus aquae vitae, et de modo faciendi et de aliis aquis diversis et variis experimentis in medicinis* (110), *Raymundi Lulii de figura elementalī* (sic) *liber* (111) y *Liber lapidarii, qui alias dicitur practica lapidum pretiosorum, et de compositione lapidis mineralis per principia Raymundi Lulii* (112). Y en el año 1596 ya estaba plenamente asentado aquí que el *De secretis naturae* era un texto de alquimia luliano. Un lulista anónimo lo transcribió a mano, junto a otros textos del mismo tipo, como el *Rosarius minor*, de Arnau, el *De alchimia* de Roger Bacon o los comentarios de la Tabla de Esmeralda que hiciera Hortulanus (113).

(105) Carta fechada en Roma el 18 de septiembre de 1581. AHN, Inq., lib. 597, fol. 127.

(106) ZARCO CUEVAS, Julián. *Documentos para la historia del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial*, Madrid, Imp. Helénica, 1916.

(107) ZARCO CUEVAS, nota 106, pp. 118-119.

(108) Este texto se publicaba con tres partes, con dos, o en una. Ver nota 15.

(109) Biblioteca del Monasterio de El Escorial, g-II-5. Una idea del elixir en el *Testamentum* en: PEREIRA, Michela. Elixir Vitae: Los orígenes de la farmacología alquímica. In: PUERTO SARMIENTO; ALEGRE PÉREZ; REY BUENO; LÓPEZ PÉREZ (Coords.), nota 6, p. 94.

(110) BME, D-VII-11.

(111) BME, g-II-5.

(112) BME, D-VII-12.

(113) *Varios tratados y apuntes en español y latín sobre Alquimia*, B.N., ms. 7443, 1596. *De secretis naturae*. ff. 202-230. PUERTO SARMIENTO, Francisco Javier; FOLCH

No acaba aquí el interés regio hacia Lull ya que un año después seguía encargando a Arias Montano la búsqueda y compra de más textos de este autor para la Librería de San Lorenzo, razón por la que su «asesor» manda avisar de ello a los «visorreyes» de Aragón y Valencia (114). Hay que hacer alguna puntualización sobre afirmaciones vertidas acerca del citado interés de Felipe II por la figura de Ramon Lull. Según René Taylor (115), fue Juan de Herrera quien atrajo la atención del rey al respecto durante un viaje a Portugal, a donde le acompañó. Sin embargo, el rey siempre estuvo rodeado de lulistas desde su infancia, como hemos visto y, cuando sus libros fueron a El Escorial, como también hemos visto, ya se incluyeron algunos de alquimia pseudoluliana.

A modo de conclusión, podría afirmarse que la figura de Lull durante la Edad Moderna fue bastante conocida, controvertida y polémica. Pero no por ello se minusvaloró su importancia en el ámbito religioso y filosófico. Además, las posiciones, tanto de los defensores como de los detractores, hubieron de convivir, relacionarse, ya para el apoyo de su beatificación, o para calibrar mejor la idea de una alquimia luliana.

JOU, Guillermo. Los manuscritos alquímicos pseudolulianos conservados en la Biblioteca Nacional de Madrid. *Boletín de la Sociedad Española de Historia de la Farmacia*, 1979, 119, 227-242.

(114) Instituto de Valencia de Don Juan, envió n.º 100, f. 235, 1577. Carta de B. Arias Montano a San Lorenzo de El Escorial.

(115) TAYLOR, René. *Magia y Arquitectura*, Madrid, Siruela, 1996.